

# ¿QUIÉN COMO DIOS?

Marisa J. Valadez Montes

La sociología también se constituye como una memoria vivida. Nos encontramos con aquello que recordamos y aprendimos, tanto teórica como empíricamente a lo largo de nuestras trayectorias. En ese sentido, sostenemos una especie de diálogo continuo.

Sin duda, el maestro Genaro Zalpa es uno de los referentes en la memoria que como sociólogas y sociólogos forjamos. Pensamos y cuestionamos ciertos conceptos y realidades a partir de lo que aprendimos con él, lo que, al mismo tiempo, no quiere decir que repitamos lo aprendido de la misma forma.

El lenguaje del maestro Zalpa no estuvo revestido de academicismos. Al contrario, tenía una anécdota para cada tema complejo. Aprendíamos de las realidades a partir de lo más sencillo, de lo más sutil. Con el tiempo se aprende que esto es una capacidad adquirida. Que el proceso de interpretación requiere ver con ojos abiertos a la multiplicidad de matices y emociones. En ese sentido, las anécdotas nos proponen una relación con ambas dimensiones.

La idea de cultura que aprendimos con el maestro Genaro guio gran parte de mis primeras inquietudes. Leer *La pandilla de la calle Norton* fue un punto de inicio en la sociología.

Más allá de su vigencia teórica, habló de los descubrimientos hechos en espacios como las esquinas de las calles, de los chiflidos, las miradas y aquellos lenguajes subjetivos que dan significatividad a lo vivido. Sin duda, no se mira igual después de preguntarse cómo sucede esto. No en el sentido metodológico, sino humano y social. La realidad *sabe* distinta. Sus fronteras se remueven y los horizontes se amplían.

Hacer trabajo de campo con este “principio” permite disponernos ante la búsqueda de manera más abierta y receptiva.

Varios años después de este primer episodio, en octubre de 2012, tuve oportunidad de coincidir con el maestro Genaro Zalpa en un taller de sociología de la cultura. Como es común, estos talleres están diseñados para que las y los alumnos cubran una parte teórica y otra práctica.

Una de las propuestas que me hizo fue salir de viaje con las y los alumnos. Fuimos a San Felipe, Guanajuato, a ver las fiestas en Honor al Arcángel San Miguel. *¿Quién como Dios?* fue un enunciado con el que nos encontramos continuamente desde el inicio del viaje. Esta frase que forma parte de la iconografía religiosa relativa a San Miguel nos acompañó. Hacer este viaje fue una traducción sociológica de tal pregunta.

Genaro Zalpa deseaba documentar una festividad que articulaba una serie de poblados representados y organizados por Batallones de la Milicia de este arcángel. Uno de ellos estaba encabezado por un matrimonio de edad avanzada que él había conocido en la colonia Las Flores: “Los generales”. Ellos estaban al mando de un grupo de personas que irían a estas fiestas.

Había una mística alrededor de esto; entre una autoridad fundada en la facultad moral que da la fe y los viajes que se organizan vecinalmente para refrendarla.

Pronto, comenzamos a planear la logística del trayecto que implicaba el equipamiento para documentar, las cámaras y *sleepings* de cada quien. Haría frío.

Cuando llegamos nos condujeron hacia el lugar donde dormiríamos. Se trataba de una casa en “obra negra” que sólo tenía un baño. No había regadera. Ahí compartiríamos espacio con algo así como otra veintena de personas. Nos asignaron una habitación donde dormiríamos siete u ocho personas entre pe-tates y las cobijas que llevábamos.

Las calles no tenían pavimento, así que buena parte del tiempo estuvimos entre nubarrones de tierra que se levantaban.

Al siguiente día nos levantamos temprano para ir a ver la fiesta. El maestro Genaro y nosotros nos encontramos en un gran campo ubicado en las mediaciones del pueblo. Ahí también estaban nuestros generales y la gente que acompañaba a la milicia.

Era conmovedor ver cómo avanzábamos entre la gente. Cada uno de los integrantes cercanos al general, un hombre de más de 90 años, lo impulsaban en su silla de ruedas. Junto a él, su esposa de alrededor de poco más de 80 años caminaba a la par. Ambos vestían sus trajes verdes y sombreros militares. Eran una especie de evocación de la espiritualidad, como aquello que nace de la devoción.

Fue todo un acontecimiento observar la magnitud del evento. Había cientos de personas a caballo, peregrinando con cajas donde se portaba una figura de San Miguel a cuestras. Otros cientos estaban en las múltiples bandas de guerras que se dieron cita en el lugar, otros más danzaban. Todos los grupos estaban conformados por gente de todas las edades. Desde mayores hasta niños que estaban aprendiendo a danzar o manipular las cornetas y los tambores para hacer los honores de la milicia.

Describir lo que significa *¿Quién como Dios?*, como práctica, en el trabajo de campo, implicó sentir de muchas maneras el fervor de la gente. No sólo involucró el registro de discursos o prácticas religiosas, sino de aquello que se inscribe en los pequeños detalles. Lo efímero, lo que se da simultáneamente, que congrega varias dimensiones a la vez, como lo es la experiencia y el sentimiento socialmente compartido de “estar con Dios”.

El trabajo de campo es una búsqueda que va en muchas direcciones. Desde la encarnación de lo conceptual hasta la respuesta a preguntas personales. A veces todo al mismo tiempo.

En este escenario hay –y a la vez no– guías, porque, sin duda, es una reflexión personal. Genaro Zalpa nos señaló varios de esos aspectos sutiles. De ahí, el valor de la anécdota como componente de su pedagogía.



Nicho de culto al Señor San Miguel Arcángel.  
Fotografía tomada por Marisa Valadez, en San Felipe, Guanajuato, 2012.